

La fecha del evangelio de Mateo

A. Rodríguez Carmona*

Publicación sensacionalista

HACE ya algún tiempo, me encontré con la traducción italiana de un libro muy bien presentado y con unos reclamos llamativos, anunciando un descubrimiento extraordinario llamado a revolucionar el mundo de la exégesis del NT. Los autores eran Carsten Peter Thiede y Matthew d'Ancona, el primero papirólogo y el segundo periodista. El original había aparecido pocos meses antes en Londres con el título *The Jesus Papyrus. The most sensational evidence on the origins of the Gospels since the discovery of the Dead Sea Scrolls*. Pronto aparecieron también las traducciones españolas y en otras lenguas modernas, todas ellas con reclamos sensacionalistas. Y no era para menos, dada la tesis que defiende la obra, que es la datación de Mt en el año 50, contra la opinión común que lo suele situar entre los años 80-90, después de un largo período de transmisión primero oral y después escrita de las tradiciones de Jesús y después de haberse escrito el evangelio de Mc, que emplea Mt como fuente. El libro niega todo esta

* Facultad de Teología. Cartuja. Granada.

prehistoria de Mt y afirma que el apóstol Mt escribe directamente el año 50. La prueba básica para ello es la datación del que llaman *Papyrus Jesus*, el conocido como *Papyrus Magdalen* (P⁶⁴), que se suele datar hacia el 200 y que Thiede afirma que hay que datarlo el 66 o antes.

El libro de Thiede/Ancona

LA obra consta de siete capítulos. Los dos primeros tienen carácter introductorio, ofreciendo una biografía de C.B. Huleat, que fue quien adquirió el P⁶⁴ en Luxor a comienzos del siglo (cap. 1) e introduciendo al lector en la problemática del origen de los evangelios y en concreto de la fecha en que se escribió Mt (cap. 2). El capítulo tercero presenta el P⁶⁴ (papiro Magdalen), al que da un nuevo nombre, *Papyrus Jesus*, y recuerda que se ha descubierto en Qumran un papiro que contiene un trozo de Mc, fechado hacia la mitad del siglo I. Dedicar el capítulo siguiente a examinar el papiro, sacando la conclusión de que se trata del libro cristiano más antiguo. A continuación (cap. 5) se centra en el problema de la datación, que sitúa hacia el 66, posiblemente un poco anterior, hacia la mitad del s.I. El último capítulo, el 7, ofrece conclusiones de la temprana datación del papiro para el estudio de la formación de los evangelios y para la determinación de la verdad de su contenido. La conclusión de la obra, titulada *El Papiro Magdalen y la fe*, comenta las implicaciones que tiene la datación temprana de Mt para el creyente, especialmente una: Mt ofrece acceso inmediato a las palabras del Jesús histórico. Como consecuencia no tienen base todas las especulaciones de Bultmann y la Escuela de las Formas sobre la formación de los evangelios. En 1997 ha salido una nueva edición inglesa en la que se ha añadido un *postscriptum*, en el que los autores comentan las reacciones que ha provocado el libro.

Qué se suele afirmar sobre la datación de Mt

EN el campo bíblico no hay unanimidad absolutamente para nada. En cualquier cuestión siempre hay algún autor que mantiene una postura singular, más o menos excéntrica. Al hablar de postura de la crítica, me refiero al consenso de la mayor parte de los exegetas. En uno de los mejores comentarios recientes de Mt, el de David/Allison, publicado entre 1988-1997 en tres volúmenes, se ofrece este resumen (vol I, pág 128): (1) la crítica del siglo veinte ha abandonado las posturas que situa-

ban a Mt en el s.II; (2) la opinión mayoritaria sitúa la obra entre el 75-100 (cita 28 autores); (3) existe una minoría que pretende situarla antes del año 70 (J.A.T. Robins, E.E. Ellis, C.F.D. Moule, B. Reicke, G. Maier, R.H. Gundry). David/Allison se sitúa entre el grupo mayoritario, que es realmente la opinión más corriente. Se apoya en testimonios externos e internos:

Testimonios externos

LOS *testimonios externos* —declaraciones de personajes antiguos cercanos a la obra bíblica— se han usado bastante en el pasado, aunque de forma acrítica, es decir, reproduciendo las afirmaciones materiales que hacen, sin tener en cuenta lo que formalmente quieren decir con ellas. La exégesis histórico-crítica, especialmente la católica, sigue teniendo en cuenta estos datos, pero los considera críticamente, viendo el valor real del testimonio y determinando qué es lo que realmente quiere afirmar.

El testimonio más antiguo de que disponemos procede de Papías, obispo de Hierápolis, que afirma que Mt escribió las sentencias del Señor en dialecto hebreo y que cada uno las interpretó como pudo (se encuentra en la *Historia* de Eusebio, 3, 39). Realmente no dice nada sobre el tiempo en que escribió Mt, pero su testimonio, que posiblemente se escribió hacia el año 100, ofrece un *término ante quem*, e implica que Mt en su forma final —Papías habla de un original en dialecto hebreo y de una traducción griega— se escribió antes del año 100. Otros autores antiguos (Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio, Jerónimo) afirman que Mt fue el primer evangelio que se escribió, aunque no dicen cuándo. Se trata en este caso de una opinión que se inspira en la idea de un original semita, del que habla Papías, y en la creencia de que el orden en que aparecen los evangelios en el canon o lista oficial de libros inspirados (el primer canon es el de Muratori, de finales del s.II), en los que Mt encabeza la lista de los cuatro evangelios, refleja el orden cronológico (así lo afirma explícitamente Ireneo). La crítica actual no concede valor a esta afirmación, pues no es cierto que el actual evangelio de Mt sea traducción de un original semita ni el orden de los evangelios en el canon tiene que reflejar *necesariamente* un orden cronológico, pues son posibles otras explicaciones, por ejemplo, el amplio uso que se hizo de Mt desde muy pronto, que lo convirtió en el más usado. De hecho, a finales del s.I, Mt era conocido, citado y considerado como el evangelio por excelencia. Ignacio de Antioquía, a finales del s.I, es el primer autor que cita a Mt y, a partir de esta fecha, son cada vez más frecuentes las citas. Otro dato más explícito de la

antigüedad es el de Ireneo (*Adv. Haer* 3,1,1), que afirma que Mt escribió para los hebreos una obra en su propio dialecto, mientras Pedro y Pablo estaban predicando en Roma y poniendo los cimientos de la Iglesia. No se conocen las fuentes de que se sirve Ireneo para esta afirmación, pero posiblemente depende de Papías y se trataría de una deducción que hace el autor según la cual Mt escribió antes de Mc y que éste escribió después de la muerte de Pedro. La preocupación de Ireneo no es cronológica, sino apologetica, hacer ver la conexión de la obra con la predicación apostólica. Lo que en el fondo quiere afirmar, pues, no es el dato cronológico, sino que Mt es testigo del testimonio apostólico. Por ello de todos los datos externos la única conclusión que se puede sacar es el *terminus ad quem* de Mt: se escribió antes del año 100, pero nada sobre el *terminus a quo*.

Testimonios internos

TESTIMONIOS *internos* son los deducidos del análisis de la obra. David/Allison ofrece varios: (1) Mt, de acuerdo con la hipótesis de las dos fuentes, conoció y usó a Mc, y por ello es posterior a él, escribiéndose consiguientemente después del año 70; (2) Mt 22,7 parece implicar la destrucción de Jerusalén del año 70; (3) igualmente la fórmula bautismal (*bautizad en el nombre del Padre...*) de Mt 28,19 supone un pensamiento trinitario desarrollado; (4) el autor está familiarizado con las discusiones rabínicas que tuvieron lugar en el último cuarto del siglo primero y conoce el rabinismo naciente en Yabne en esta época. La conclusión de los autores es que *Mt fue escrito casi con certeza entre el 70 y el 100, con toda probabilidad entre el 80 y el 95* (I, 138).

Críticas a la obra de Thiede/Ancona

ENTRÉ nosotros, poco después de la aparición de la traducción española, aparecieron las primeras críticas, positivas y llenas de elogios a la obra. Entre otras, el diario *El País* le dedicó un amplio espacio en uno de sus suplementos culturales, y el semanario religioso *Vida Nueva* publicó una presentación en la que se decía que, *aunque permanezcan muchas de las aportaciones de las exégesis histórico-literarias, parece que habrá que rectificar también muchas conclusiones hiper-críticas, deducidas apresuradamente de ellas y donde gravitaban consciente o inconscientemente numerosos prejuicios exegéticos...* El libro de C.P. Thiede y M. D'Ancona puede ser un primer paso en una nueva etapa exegética. Realmente el periodista D'Ancona ha tenido habilidad para vender el produc-

to de Thiede entre los no expertos en papirología. Por ello era importante conocer el parecer de los papirologos, ya que la tesis de Thiede se basa en afirmar que un papiro que se creía del año 200 realmente pertenece a la mitad del s.I.

Las críticas especializadas no tardaron en llegar. Han rechazado los argumentos de Thiede y consiguientemente la datación temprana del papiro. Hay un dato muy importante. La institución, que de forma oficiosa edita la lista de papiros y su datación, no ha aceptado las conclusiones de Thiede. Se trata del Instituto para la Investigación Textual del NT (Institut für neutestamentliche Textforschung), radicado en la Universidad alemana de Münster, institución que asume la tarea de hacer el registro oficial de los manuscritos del NT y su datación. En su lista P⁶⁴ sigue apareciendo como un papiro del año 200.

Los argumentos de Thiede

EL conocido como *Papyrus Magdalen* (P⁶⁴) consta de tres papiros conseguidos en Luxor por el pastor C.B. Huleat y donados en 1901 al antiguo colegio Magdalen de Oxford. Otras dos páginas del mismo códice se conservan en Barcelona, el llamado *Barcelona Papyrus* (P⁶⁷). Todos ellos contienen trozos de Mt. Unos y otros eran conocidos por los papirologos, que los habían datado hacia el 200. El mayor valor de este material consiste en ser el indicio más antiguo de un códice con los cuatro evangelios. La tesis de Thiede es que hay que datar P⁶⁴ dentro del período apostólico, hacia el año 66, con clara tendencia a la mitad del s.I. Se apoya en tres argumentos. El primero es la semejanza de letra que tienen los papiros Magdalen y Barcelona con el rollo de cuero del Levítico encontrado en Qumrán (4QLXXLev^a): *las letras en ambos papiros están escritas de la misma manera, los trazos verticales y horizontales son del mismo grueso*. Los especialistas replican que esto no es verdad, pues la misma foto de p⁶⁴ que se ofrece en el libro muestra claramente que los trazos verticales son más gruesos que los horizontales. En segundo lugar compara Thiede sus papiros con el rollo griego de los profetas menores, encontrado también en la zona del Mar Muerto, en Nahal Hever, y advierte que en ambos manuscritos se emplea en determinadas letras un estilo decorado, el *Zierstil*. También replican los papirologos que no es cierto, como muestra la foto de P⁶⁴. Finalmente presenta Thiede otro manuscrito, el P. Oxy. 246, que es *casi un gemelo de P⁶⁴*, y que se puede datar en el 66 d.C. De nuevo los expertos rechazan el parecido, ya que una comparación hace ver que no hay relación importante entre ellos.

Prehistoria del libro

LA tesis de Thiede que aparece en esta obra no es novedad absoluta, pues ya antes la había dado a conocer en una conferencia en Berlín (1995) y especialmente en la revista especializada *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 105(1995) 13-20. Por ello ya antes se habían publicado críticas negativas: G. Stanton, *Gospel Truth? New Light on Jesus and the Gospels*, London 1995; S. R. Pickering en *NTTRU* 2 (1994) 94-98; 3 (1995) 22-25. Importancia especial tiene la crítica de K. Wachtel, del antes citado Institut für neutestamentliche Textforschung, publicada en la misma revista en que escribió Thiede (107 [1995] 73-809. Wachtel examina detenidamente las semejanzas que Thiede cree encontrar entre el Papiro Magdalen y los manuscritos de Qumrán y Nahal Hever y muestra que no son reales.

El libro, posterior a estas críticas, las ignora e incluso aporta datos falsos sobre la prehistoria real, como que Thiede presentó su tesis en 1995 ante la International Papyrologist' Association en Berlín y que fue aceptada unánimemente, cuando, de hecho, el jurado internacional declaró que no hay nada firme en favor de Thiede.

Periodismo sensacionalista

MATTHEW D'Ancona es periodista, columnista del semanario *The Sunday Telegraph*. Aunque ajeno a la papirología, asume la tarea de presentar la tesis de Thiede, árida de por sí, y lo hace de forma atrayente y con éxito, pues durante varias semanas la obra fue un «best-seller» de libros realistas en el Reino Unido. Para ello recurre con frecuencia al sensacionalismo y a la inexactitud, como ya aparece en el mismo título, *Papiro de Jesús*, una denominación que nadie le ha dado ni reconoce al papiro en cuestión. Dando como probada la tesis, conforme avanza la exposición, afirma cada vez con más rotundidad sus puntos de vista, sacando conclusiones sobre el origen de los evangelios y reconstruyendo el mundo en que nacieron: facilidad de comunicaciones que hizo posible el envío de Mt a las iglesias de Africa; el *escriba* Mateo tomaría notas estenográficamente no sólo de frases sueltas de Jesús, sino incluso de largos discursos, como el Sermón de la Montaña...

Apologética barata

ESTAS afirmaciones han sido acogidas con gozo por ciertos sectores fundamentalistas, molestos con la presentación

que se suele hacer hoy día de la formación de los evangelios, recogida básicamente por el Vaticano II (DV 19) ¡Thiede ha demostrado que Bultmann no tiene razón! Realmente, a estas alturas, Bultmann ya está superado. Cuando escribía en los años 20, proponiendo sus puntos de vista sobre la formación de los evangelios, se produjo mucho revuelo e inquietud, pero los exegetas supieron reaccionar adecuadamente, estudiando críticamente sus razones, aceptando las convincentes y rechazando las que no lo eran. El resultado ha sido un mejor conocimiento de la formación de los evangelios. Esto es apologética seria.